

## VISITA AL MUSEU DE LA NAÚTICA DEL MASNOU

El diecinueve de noviembre era un día tan oportuno cómo cualquier otro para emprender el viaje hasta Ocata. El tren aún tiene el encanto del viaje tranquilo. es uno los placeres sencillos: La lectura pausada, la charla cordial, la visión fugaz del paisaje o la visión antropológica de los compañeros ocasionales.



Breve paseo por las callejuelas marineras hasta el edificio que, entre otros usos públicos, acoge el museo, con el alto para tomar un café reparador desde el balcón asomado a la empinada calle donde la gente deambula cruzando saludos animadamente.

Al pasar por un jardincillo recoleto, una mujer camina apoyándose en un bastón. A pesar de nuestra lentitud, la adelantamos. Ella nos mira con curiosidad. -¿Venís de excursión?¿De dónde



sois?- Le contesto con el respeto que merece la actitud curiosa en una anciana señora. A mi vez inquiero: - Y, usted, ¿de dónde viene? Vengo a dar clases de yoga y relajación des de Barcelona. Apercibiendo mi sorpresa añade: - Soy monja i tengo noventa y dos años. Obviando sus dificultades motrices, su mirada vivaz y su voz juvenil corresponden a una mujer vital.

Nos recibe el director del museo y, a continuación nos hace unas breves advertencias para que lo descubramos a nuestro aire.

El museo está orquestado en capítulos, de manera que el Capítulo nº 1 en forma de mural hace una sucinta descripción biológica del litoral marino. Le siguen tres vitrinas arqueológicas de la comarca costera del Maresme. El Capítulo nº 2 trata de los orígenes de la comarca: Iberos, romanos y habitantes medievales. El nº 3 Expone «El nacimiento de un pueblo, de payeses y navegantes viviendo en núcleos alejados del mar quedando así a resguardo delos atacantes visigodos, árabes y piratas.



El Capítulo nº 4 ya entra en materia. Trata de las embarcaciones del Masnou, sus atarazanas, los «*Mestres d'aixa*» o sea los carpinteros de ribera. También trata de las velas. Aquí la fábrica «Maristany fabricil textil,S.A.» en los cincuenta, a pesar de haber reducido la fabricación de velas, aun suministró a las compañías Transatlántica, Transmediterránea y a los buques escuela «Juan Sebastian el Cano» y «La Esmeralda Chica» del gobierno de Chile. Herramientas, planos, instrumental de medida y navegación, así como una preciosa máquina de coser velas.



En el nº 5 se aborda la Navegación. Cuadros pintados representando barcos de los cuales se explican sus historias y singladuras. El Bergantín goleta «Vila del Masnou», por ejemplo fue el buque de prácticas de los alumnos de la escuela de náutica del pueblo, del cual se expone una maqueta. Un gran marco que contiene una colección de pequeñas pinturas representando las

banderas de señales que los marinos debían conocer. Más pinturas, cartas marinas y instrumentos varios completan el capítulo.



En el nº 6 se trata el Comercio marítimo y el Cabotaje. Dicha actividad dio mucha vida al Masnou hasta que las exigencias de buques de mayor capacidad en cuanto a atraque y operaciones de carga obligaron a utilizar el puerto de Barcelona.

Por su importancia en el tráfico marino del Masnou, merecen especial alusión Las Salazones. Por ejemplo el Rasajo: Carne de buey salada y seca.

Las creencias y la religiosidad marinera tienen expresiones peculiares, entre ellas los exvotos. Uno me llama la atención. Dentro de una pintura al óleo leo: «Exvoto de un armador a la SS Virgen por haberle concedido durante 6 años, dedicarse al contrabando sin ningún impedimento.»

Personajes ilustres, entre ellos el capitán Mirambell que navegó a partir del 1811 que con diez y seis años en calidad de oficial, notable por haber reabierto la ruta comercial con América después de haber sido cerrada a consecuencia de la guerra de la independencia de las colonias en el año

1835, con la polacra goleta «Constancia» con una osada argucia, finalizando su aventura con un despliegue diplomático cerca del presidente de Uruguay, general Ribera.

La pesca tiene su espacio como actividad complementaria en este museo, pequeño, pero muy completo, en el que descubrimos un sorprendente taller de maquetas. Inicialmente fue escuela de maquetas que ahora alberga a los aficionados bajo el patrocinio del ayuntamiento que cede el local, las herramientas y las máquinas. Quedamos boquiabiertos con sentimiento de sana envidia ante tal maravilla.

Almorzamos, en la sala interior de un restaurante frente a la estación del ferrocarril. Enjundia en la charla ligera que inspira a Ángel a espetar con absoluta seriedad: -Atareados en dar cuenta de la pitanza, no prestamos la atención que merece su fina ironía. Regresamos, satisfechos de la jornada, a la ciudad.

